

La televisión chilena bajo la dictadura **17 años de cadena nacional** Christian Fuenzalida



La televisión chilena bajo la dictadura **17 años de cadena nacional**

Christian Fuenzalida. LN 31 de diciembre de 2006

Recién había terminado el bombardeo de La Moneda y la televisión chilena ya tenía su primera víctima. El director de Prensa de Televisión Nacional, Augusto Olivares, se había quitado la vida de un balazo en la sien en un baño del palacio presidencial en llamas. Las transmisiones del canal de gobierno fueron cortadas y le correspondió a Canal 13, entonces bajo la dirección de Raúl Hasbún, informar cómo se desarrollaban los sucesos que empezaron con aquellas narraciones in situ de Claudio Sánchez.



En el círculo: Antonio Vodanovic, uno de los rostros de la televisión en dictadura, durante el acto de Chacarillas en que el régimen premió a 77 jóvenes “promisorios”. A su derecha, se aprecia al periodista Claudio Sánchez.

Una patrulla militar había ido a buscar a Don Francisco para que hiciera el primer trabajo de propaganda de la naciente dictadura militar, pero con el olfato político que lo acompañaría siempre, el famoso animador se las arregló para encontrar la excusa que lo sacara de una pantalla puesta completamente al servicio de los vencedores y la humillación de los vencidos.

La épica del régimen naciente, plasmada en su ética y estética de la “reconstrucción nacional”, encontró un poderoso aliado en la televisión chilena. Sin contrapesos los canales plasmaron en imágenes el orden que nacía. Soldados que desfilaban cantando “Libre”; el éxito de Nino Bravo; jóvenes construyendo casas al son de “Chile eres tú. Patria, bandera y juventud”; elaboraron el imaginario de los primeros años de la dictadura a través de clips propagandísticos, cuya máxima expresión se alcanzaría en 1977 con la transmisión del Discurso de Chacarillas. El 9 de julio de aquel año, 77 jóvenes que emulaban a los Héroes de La Concepción subieron el cerro provistos de antorchas para iluminar una noche de escenografía fascista, diseñada por Germán Becker y Enrique Campos Menéndez, donde Pinochet anunciaría su itinerario político e institucional. Entre los condecorados como representantes de la nueva juventud chilena destacaban catódicas figuras como Antonio Vodanovic, José Alfredo Fuentes, María Graciela Gómez y Coco Legrand.

INFILTRADA POR LA DINA

Pero la televisión no sólo aportaba luces y brillo al más bien gris ambiente de los uniformes militares. También realizó contribuciones a la seguridad nacional como la descrita en el libro “La Historia Oculta del Régimen Militar” (Cavallo, Sepúlveda, Salazar), donde se cuenta cómo la DINA se preocupó de las actividades extraprogramáticas de los delegados que asistieron a la Sexta Asamblea de la OEA realizada en Santiago. Uno de sus agentes, ex funcionario de Televisión Nacional y con buenas relaciones en la farándula, propuso constituir una Brigada de Mujeres, realizando un pseudo casting con la ayuda de un periodista del canal. “Decenas de jóvenes fueron reclutadas. Muchas salieron de los propios programas, de cabaret y del círculo de amistades de los agentes. El motel El Sauce de la Gran Avenida fue especialmente habilitado para uso exclusivo de la nueva brigada”. Su misión, además de entretener a los delegados, era recoger algún tipo de información de los extranjeros y también de funcionarios chilenos que emitieran comentarios negativos contra el Gobierno.

Para la DINA la televisión era uno más de los campos de batalla contra la subversión. Para ello organizó purgas al interior de las estaciones, infiltró agentes y orquestó campañas de desinformación sobre las violaciones de los derechos Humanos. Mientras, la institucionalidad televisiva, consagrada en la Ley Hamilton de 1970, era adecuada a los nuevos tiempos en virtud de un nuevo Consejo Nacional de Televisión que se convertía en niñera de todos los chilenos al decidir cómo se debían informar y entretener. Fue tal la importancia que el régimen de Pinochet le atribuyó a este organismo, que le dio rango constitucional a su existencia, en una decisión que el investigador Lucas Sierra no duda en calificar como “una locura”. A partir de ese momento el Consejo construyó una bien ganada fama de censor, aun cuando el control de las universidades a través de rectores delegados y el uso discrecional de Televisión Nacional por el Gobierno, hacían innecesarias tantas preocupaciones. Del Consejo de Televisión de la dictadura se recuerda especialmente la creación de la Franja Cultural, que ancló en los canales el concepto de cultura entendida como programas de animalitos o viajes naturalistas al estilo de Jacques Cousteau.



LA ERA DE LOS ESTELARES

La consagración de la televisión comercial fue fundamental en la difusión del modelo económico liberal que implementaron los Chicago boys en el país. Gracias a la pantalla chica los chilenos nos informamos sobre la trascendencia de incorporarnos al entonces naciente sistema de AFP: “No sea quedao compadre” comentaban las caricaturas que invitaban a afiliarse al nuevo sistema previsional; aprendimos a través de la Teletón y los “Chile ayuda a Chile” que la caridad pública podía juntar los recursos que negaba una ausente política estatal; y nos ilusionamos con la idea del progreso personal dependiendo de la puerta A, B o C o de si “dispara usted o disparo yo”.

Con la llegada del color en 1978 y de los dólares baratos, la televisión chilena vivió momentos de esplendor. Su historia, convertida actualmente en trivía de jóvenes sin memoria política, prolifera por estos días en sitios web dedicados al anecdotario de los “años dorados” de la televisión. No son pocos los que añoran esos días de “televisión con estilo”, donde los programas nocturnos se iniciaban con musicales a lo Broadway y las vedettes lucían posaderas fenomenales, mientras que en sus plateas de mesas y sillas con lamparitas, funcionarios del régimen y bigotudos agentes de la CNI migraban desde la piscola al whisky importado.

La entretención se erigió a inicios de los '80 como la principal función de la televisión. La prensa comenzó a llamar pomposamente “estelar” a esta clase de producciones. El director de programas de Canal 7, Sergio Riesenberg, explicaría en el libro “La era ochentera” (Contardo, García) cómo este cambio le transformó la vida profesional: “Yo me especializaba en programas de carácter dramático, en teleteatro, pero lo último que hice en el género fue “Martin Rivas”. De ahí simplemente me dijeron que la onda eran los musicales. Diría que se acentúa la decisión del Gobierno militar por hacer programas en Canal 7 con grandes costos, dando la impresión de que este país estaba muy sólido en lo económico. Evidentemente, antes que pensar había que cantar y bailar”.

En aquellos tiempos los chilenos ejercían su derecho a elegir optando semanalmente entre los programas de Cesar Antonio Santis en Canal 13 o el de Antonio Vodanovic en el 7; diariamente también podían decidir entre ver “Éxito” con el Pollo Fuentes por el canal católico o el “Festival de la Una”, el portaviones popular comandado por Enrique Maluenda en el canal estatal. Era la democracia a la manera de la televisión.

En un país donde la información televisiva sobre temas nacionales se limitaba a lo que el régimen quería o permitía, se instaló por más de una década la idea que los noticiarios debían ser leídos por reinas de belleza, que los programas periodísticos de calidad eran los que viajaban a mostrar guerras o novedades científicas en el extranjero y que los comentaristas internacionales eran la máxima expresión de la credibilidad periodística. Avalado por ese currículum, cuando las recién instaladas autoridades de TVN en democracia tuvieron que elegir al nuevo director de Prensa optaron por el entonces comentarista de Canal 13, Bernardo de la Maza.

Momentos estelares de la televisión en dictadura

1974: El humorista Edmundo “Bigote” Arrochet canta “Libre” sobre el escenario de la Quinta Vergara. En la platea del Festival de Viña del Mar, Augusto Pinochet y su señora Lucía, aplauden al humorista que de rodillas grita “Viva Chile” en medio de antorchas de papel de diario que iluminan la galería.

1976: Canal 13 no le permite al cardenal Raúl Silva Henríquez que dirija un mensaje al país para hablar sobre las violaciones de los derechos humanos. La entonces reportera del canal católico, Andrea Vial, recuerda que una vez quiso entrevistar al cardenal en el aeropuerto y que el Gran Canciller de la U. Católica, propietaria de Canal 13, le tapó el micrófono y le dijo que no perdiera tiempo, que su canal nunca iba a pasar las declaraciones.

1981: En medio de la conmoción nacional por saber quién mató a Patricia, el guionista de La Madrastra, Arturo Moya Grau, anuncia a la prensa que “en pocos días todo Chile sabrá quien es el responsable de un crimen tan cobarde”. Las autoridades de Canal 13 piden que la teleserie sea reeditada para que el capítulo final no salga el 11 de septiembre como estaba programado originalmente, sino una semana después.

Durante la cuarta Teletón la CNI se contacta con los productores de la jornada solidaria para aportar su granito de arena a tan noble causa: quieren donar una ambulancia. El gesto solidario de los agentes de inteligencia de Pinochet sale al aire a las 6 de la tarde.

El joven cantautor Oscar Andrade participa en el programa musical “Chilenazo” de Canal 11 con la canción Noticiero Crónico. Advertido por un productor que su tema iba a ser censurado, se esconde por media hora de las autoridades del canal hasta

escuchar que Jorge Rencoret anuncia que es el ganador. Ningún sello acepta grabar la exitosa canción.

1983: Mientras canta “Fumando espero” en el programa “Sabor Latino”, la vedette española María José Nieto da un inesperado giro y exhibe su generosa anatomía posterior. Medio Chile cae rendido antes sus encantos, entre ellos el jefe de operaciones de la CNI, Alvaro Corbalán, quien convierte a la española en su amante. Entre aquellos inmunes a Maripepa se encuentra el sacerdote Raúl Hasbún, quien califica lo ocurrido como un caso de “terrorismo anal”.

1984: Javiera Parada, de 9 años, se convierte en la estrella infantil de Canal 7 gracias a sus roles en las telenovela “La Torre 10” y “Marta a las 8”. Un año después su padre, José Manuel, aparece degollado junto a otros dos miembros del Partido Comunista. Televisión Nacional nunca más la vuelve a poner en pantalla.

1985: La telenovela “La Dama del Balcón” es sacada abruptamente del aire, reeditada y vuelta a programar. Nadie entiende la nueva historia tras los cortes del guión original que eliminaron la presencia de nazis, campos de concentración y experimentos genéticos. Ocho años antes, el canal de gobierno había suspendido las grabaciones de la telenovela “El Secreto de Isabel”, cuya trama giraba en torno a una madre que buscaba afanosamente a un hijo perdido.

1987: La estudiante universitaria Karin Eitel (en la foto), aparece en el noticiero de mediodía de TVN autoinculpándose del secuestro del coronel Carlos Carreño. La joven estaba detenida en un cuartel de la CNI y la entrevista, catalogada como exclusiva por Canal 7, fue hecha en uno de los 34 días que permaneció incomunicada por el fiscal militar Fernando Torres Silva.

1988: Canal 7 censura el capítulo 82 de la serie “Miami Vice”, que transmitía con gran éxito desde hace dos años. En el capítulo “Baseball de la muerte” los detectives Ricardo Trubbs y Sony Crockett sospechan que el jefe de la policía secreta chilena está involucrado en un caso de doble asesinato.

Las imágenes del país invisible Augusto Góngora

Las imágenes del país invisible era el eslogan de “Teleanálisis”, un programa mensual en video de una hora de duración que fundamos con Fernando Paulsen en 1984 y que se extendió hasta 1989. El programa contenía notas, reportajes, entrevistas y debates, y a él estaban suscritos 350 organizaciones sociales de todo el país.

Poner en pantalla las imágenes del país real era una respuesta a los canales de TV de la época, férreamente controlados por la dictadura, en los que aparecía un país de utilería, una versión televisiva que daba cuenta de los antojos del dictador y de las necesidades de control social por parte del régimen autoritario.

Antes de dirigir “Teleanálisis” tuve la oportunidad de realizar una investigación exploratoria en terreno para conocer “el grado y la forma en que los sectores populares eran condicionados por la TV en su percepción de la realidad nacional y en su práctica cotidiana de consumo” (“La Tele-Visión del mundo popular”, Augusto Góngora, 1983, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET). Allí me encontré con dos percepciones respecto de la TV. En sectores populares no organizados se consideraba que muchos aspectos de la TV eran vistos como algo “natural”, es decir, la TV sólo podía ser de una manera. En cambio, en los sectores populares organizados había una cierta percepción histórica del medio y del entramado de factores e intereses que lo condicionaban.

Más adelante, en otro estudio, pudimos sostener que lo verdaderamente alternativo del “Video Alternativo” no eran sólo los contenidos sino también “la construcción de modalidades colectivas, críticas y creativas de recepción” (“Video Alternativo y Comunicación Democrática”, Augusto Góngora, 1984, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET).

Es por eso que el aporte de “Teleanálisis” tenía que ver con sus contenidos, pero también con otros dos aspectos cruciales. El primero se relacionaba con los modos de recepción de cada programa, es decir, a continuación del visionado venía un debate en el que participaban los miembros de un sindicato, los integrantes de una organización juvenil o poblacional, etc. Y el segundo es que, desde esas instancias, nos llegaban propuestas de temas y puntos de vista que incorporábamos a los contenidos de futuros programas. Esos eran mecanismos concretos para articular una experiencia de comunicación alternativa con los esfuerzos de reorganización del movimiento social para terminar la dictadura y recuperar la democracia.

“Teleanálisis”, y otros esfuerzos similares de la época, instalaban una mirada que cuestionaba la visión propagandística y manipuladora de la televisión dictatorial. Las experiencias alternativas y de contracultura se fueron ampliando cada vez con mayor fuerza.

Una de las que más me llamó la atención fue relatada en una publicación de esos años: “Durante una de las protestas callejeras un misterioso triciclo con una armazón de madera circulaba en medio de los manifestantes. Las bombas lacrimógenas, el guanaco y la agitación de la calle no amedrentaban a tres jóvenes de 15 años. Mientras uno pedaleaba, otro iba encima del cubículo de madera alertando sobre los peligros y el tercero se encontraba oculto en su interior. A través de un disimulado orificio registraba con una pequeña cámara de video los incidentes. Pocas horas más tarde llegarían a su colegio para exhibir el material al resto de sus compañeros y discutir los sucesos de esa mañana” (“La mirada impertinente: el video alternativo”, 1984, Revista Nueva Sociedad, Caracas).



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.